



DE MADRID.—GACETA DE LOTERÍAS Y DE TOROS.

Se publica después de cada corrida de toros que se celebre en esta corte y los días en que haya sorteo de la lotería.
Precios: Madrid, seis meses, 6 reales. Un año, 12 reales. — *Provincias:* Seis meses, 10 reales. Un año, 16 reales. — *Para la venta:* 25 ejemplares, 3 reales.
A los suscriptores por un año se les regalará en Diciembre un libro en 8.º, con la descripción de las corridas de toros que se verifiquen en Madrid durante el año.
A los suscriptores de provincias, que lo soliciten, se les remitirá gratis la lista completa de los números premiados en los sorteos de la Lotería Nacional.
Puntos de suscripción: En las principales librerías y en la Redacción, calle de Fuencarral, 146, segundo izquierda.

NÚM. 10.

Madrid.—Domingo 17 de Mayo de 1885.

AÑO I.

Segunda corrida de abono verificada hoy 17 de Mayo de 1885.

Seis toros del duque de Veragua.—Matadores: «Lagartijo», el «Gallo» y Manuel Molina.

PRESIDENTE, D. CAMILO RODRIGUEZ.

Está firme la empresa y decidida
á dar extraordinarias
las táficas funciones
que en la presente temporada faltan
y á dejar al abono sin billetes
y á practicar otra porción de hazañas.
¡Como si fueran pocas
las que ya le tenemos perdonadas!
Pero enfrente de empresa tan funesta
está la autoridad que nos ampara,
y que no dejará sin correctivo
cualesquier desafuero que se haga.

Como está acostumbrada la empresa á publicar carteles á su gusto y faltar á ellos cuando la conviene, sin sufrir el menor correctivo, la ha hecho daño, por la falta de costumbre, el veto del señor Gobernador, que mirando por los abonados y por el público que valen mucho más que la empresa, ha negado su firma al cartel de abono. Y es innegable que está dentro de sus atribuciones y que puede y debe negar su aquiescencia á un programa que no reuna cuantos requisitos puedan desear los aficionados ó perjudique al edificio de los pobres del Hospital.

Por algo se reván los carteles á la firma del Gobernador; por algo presiden las autoridades las corridas de toros; por algo en el contrato de arriendo se hacen constar varias condiciones encaminadas á cortar los abusos del arrendatario.

Y ningún espectáculo puede equipararse á las corridas de toros, ni cabe comparar las atribuciones del dueño de un teatro con las del empresario del circo taurino.

Socialistas en eso, queremos que la colectividad venza á la individualidad, y que ésta se perjudique con tal que aquella no se lasti-

me, pues el daño de uno es preferible al de muchos. ¡Viva la libertad sin perjuicio de tercero!

¡Y duro en la empresa que quiere libertad para hacer su negocio con perjuicio de los aficionados y con descrédito del edificio que lleva en arrendamiento y que es patrimonio de los pobres antes que!

No sabemos en qué parará el asunto: la empresa no abre abono y piensa dar corridas extraordinarias sin reservar billetes á los abonados, y el Gobernador tiene el propósito de no firmar cartel en el que á los abonados no se les reserve sus asientos al precio de despacho. La primera corrida será el jueves próximo; veremos si triunfan los empresarios, que lo dudamos, dada la energía del Sr. Villaverde y la razón que le asiste.

Contra costumbre, pues siempre se varían los diestros anunciados sin avisarlo al público, se anunció esta vez que por indisposición de Fuentes picaría Zafra.

Quando á las cuatro y media hacia la cuadrilla el paseo, se presentó en su palco la familia Real.

El primer toro se llamaba *Centello* y era negro bragado, corniabierto y algo vuelto, de pocos pies y muchos kilos.

Zafra y el de los «Gallos» picaron infernalmente, poniendo entre los dos 10 varas en los brazuelos, y dando cada giñete un tumbo.

Completamente aplomao estuvo el toro en palos, de los que colgaron cuatro pares abiertos por mitad «Manene» y el «Torarito».

«Lagartijo», de verde y oro, dió dos pases naturales, dos alcos, dos cambiados y uno con la derecha, á los que siguieron un volapié algo delantero, ide y contrario con paso atrás.

Nueve pases más y un intento de descabello, pusieron á la res en disposición de que «Pepin» la acertase á la primera.

Palmas.

El segundo, *Zancajoso*, fué retinto, bragao, cornicorto y pequeño; empezó blando, se creció y acabó por delerarse. Tres varas puso Zafra malas, sobre todo una, y otras tres el de los «Gallos», dando aquél un tumbo y muriendo dos jacos heridos por el toro anterior.

Almendo y Guerrita parearon chapucosamente; el primero con

un par desigual y otro bajo; y el segundo con un par trasero y otro entrando mal.

Almendra dió un quiebro á diez metros de la cara del becerro. Hay que dejar llegar, Sr. Almendra.

El «Gallo» vestido de luto, dió tres cambiados, cuatro naturales, dos con la derecha y uno alto y acabó con una arrancando contraria y algo ida.

Palmas.

El tercero era negro, lombardo, liston, bragado, bien armado, pequeño y de buen trapío.

En la primera vara derribó á Juan de los Gallos y estuvo al quite la Providencia, no ocurriendo una desgracia por milagro.

Un mono sabio estuvo con la cara posterior muy cerca de las astas.

Era *Conductor* un buen toro, pero los picadores se encargaron de matarle, pinchándole siempre en lo bajo. ¿Cuándo los llevan al abanico?

Zafra en cinco varas sufrió cuatro vuelcos y perdió tres potros; Manuel Calderón pinchó dos veces, «Veneno» una y «Juanero» otra á cambio de la sardina.

El de los «Gallos» sólo puso la primera vara y se quedó á pié.

Cosme salió en falso una vez y puso un par desigual, tirando otro de cualquier manera. José Bejarano puso un par en las costillas. Pero si mal lo hicieron los banderilleros, no quiso ser menos Manuel Molina, que vestía azul y plata: dió 22 pases que más bien parecían zorrillos para quitar el polvo y luego dió una dolorosa arrancando lejos, con pase atrás, y una corta por chiripa.

Bonito toro fué el cuarto, barroso, careto, ojaleo, bragado, salpicado por detrás, de muchas libras, bien puesto y de buenos pies.

Aplaudieron al Duque por el esmero con que estaba criado *Charero*.

En la primera vara cayó al descubierto «Juanero» y estuvo el caballo al quite, dando Juan Molina una buena carrera al final de la que perdió la capa.

«Juanerito» en tres varas dió dos vuelcos y perdió el potro, teniendo el piquero que retirarse á la enfermería, lastimado á consecuencia del último porrazo.

Juan de los «Gallos» pinchó y rodó; «Veneno», en una vara, cayó y se quedó sin jaco; Zafra pinchó tres veces, cayó y dejó la jaca para los trapaseros; y Manuel Calderón dió un puyazo y cayó, y luego, en una volapié, dió el golpe, que quedó el piquero sin sentido. El caballo de *Mariola* reventó; Zafra dejó clavada una vez la garrocha, y tanto éste como los demás piqueros, pincharon en el agujero y por lo bajo.

Rafael empezó tanteando con la derecha, pero después se enmendó y dió tres pases buenos en redondo y parando. Las heridas fueron un pinchazo saliendo de baja y tomando el olivo, una delantera y ladeada, saliendo por la cara, media buena á volapié en las tablas, desde lejos á toro parado y sin meterse, tres intentos de descabello con parapetí, media tendida y delantera y un bajonazo andando.

Contamos 42 pases y hubo un aviso, pitos, palmas y parajazos.

Y salió el quinto, negro, bragado, melene, cornicorto, pequeño y con pies. El «Gallo» dió con limpieza el cambio de rodillas. Rafael entró en contestaciones con un aficionado del 3. Menos humos y más valor y más arte, Sr. Lagartijo. Luego rió con un mono sabio. ¿Cuánta bilita maestro! Da Zafra, «Veneno» y el de los Gallos, recibió *Zanero* 3 puyazos, por cinco tumbos y tres jacos fuera de patea. Después de poner el «Guerrita» el primer par, que fué algo pasado y desigual, se creció el toro.

Almendra cogió un par al resgo y terminó la suerte con un par bueno de «Guerrita», segundo.

«Gallito» salió preocupado, y dió un pinchar de lejos sin soltar, otro sin meterse, un a corta, baja desde largo, ahondándola el «Jari» desde las tablas, y otro pinchazo mejor que los anteriores.

Los pases fueron 15 con dos coladas.

El último fue cades, bragao, cornicorto y ojaleo; era tarde, y sólo al «Gallo» le arrancaba de lejos. Le chocó el negro.

Tomó «Estornino» cuatro varas, pegando un tumbo y mató un jaco y sin embargo le condenaron á fuego. ¡Qué atrocidad! Le dieron al presidente la gran silva y palmas al diestro.

Entre Bejarano y Cosme pusieron dos pares en el suelo y un par y dos medios en el suelo, saltando el toro por frente al 3.

Manuel Molina con ayuda de Juan, dió 16 pases y un bajonazo arrancando.

RESUMEN.

El primer toro noble; de muchas libras, sin codicia y parao en los dos últimos tercios.

El segundo, pequeño y se delió; noble siempre.

El tercero, un buen toro, aunque pequeño; le picaron mal y le lidiaron peor.

El cuarto, un toro bueno y bonito, de cabeza y codicioso; parao en muerte.

El quinto, de poder y tarde; en pases y muerte se aficionó á los tableros.

El sexto, tarde, pero no merecía fuego.

Rafael empezó bien el traseo del primer toro; paró y tomó cerca. La estocada fué regular, saliendo manera de *Santos*, pero está visto que este diestro no abandona su tranquilidad ni para matar un borrego.

En el cuarto, dió tres pases excelentes, pero el herido salió mal y entró en la forma de costumbre.

Puede la faena; el toro se echó atrás; debió ir al corral.

El «Gallo» en el segundo, no quedó también *camuflado* de esperar, dada la nobleza y el poco respeto del borrego.

En el quinto, mal.

Manuel Molina, en el tercero, muy mal, ni aquello fué toro, ni matar.

La última media estocada, estando el toro muerto, fué buena por casualidad.

En el sexto mal.

Buena corrida: fusilables los picadores; buena entrada: noblado y caluroso el tiempo; bien en un toro «Guerrita» y Almendra. El Presidente estuvo acertado en cada momento en mandar fuego al sexto. Fué un disparate supino.

El Dr. Sr. Isla ha curado esta tarde en la enfermería á Manuel Calderón de una gran conmoción cerebral; á Juan de los Gallos de un arañazo en la cara y una contusión en un dedo y á «Juanerito» de una luxación en el brazo derecho.

El domingo pasado se verificó en el circo de la Victoria de Sanlúcar una corrida de novillos de tres años, de la ganadería de don Pedro Rodríguez Arcos. El ganado fué bravo y bueno, excepto el tercero que llevó fuego y estuvo huido en todos los tercios. El «Americano», director de los aficionados, estuvo bien, muy trabajador y deseando agradar; al cuarto le puso un par de banderillas superior. El aficionado Merino estuvo bien; en el primero lo pasó con serenidad y valentía dando á dos pinchazos y una buena estocada; de los banderilleros, ninguno; de los picadores, lidore; caballo muerto, cuatro; la entrada un lío; presidencia regular.

El diestro jerezano Juan Manuel Campó toreará en Lisboa los días 24 y 31 del corriente.

El toro cuarto de los lidiados el jueves en Sevilla fué el que cogió á «Guerrita» cuando el diestro se iba de poner el capote. «Guerrita» por poderse reanimar en el momento de la función, y «Guerrita» mató al toro con una media estocada buena, siendo muy aplaudido.

La corrida verificada el día 10 en Málaga fué buena; los toros de Barrioueno dieron juego, Hermosilla dió al tercero una estocada superior, la estocada de la tarde, le regalaban el toro, Mazzantini banderilleó el cuarto y lo mató bien; también se lo regalaron.

Hay habra torando en Zaragoza Quilez y Valladolid, lidiándose seis toros de De Requena Alzira, de Tudela.

En la corrida celebrada el jueves en Barcelona, los toros de las hijas de A'as fueron buenos y mataron 18 caballos. El tercer bicho fué al corral indebidamente por estar asustado y tuvo que enlazarle Hermosilla. «Frasquito» muy bien le dió en dos toros; Hermosilla cumplió, ganándose la oreja del segundo bicho. Sobraron «Ostión» y «Regaterín».

La Diputación provincial de Madrid acordará probablemente que todos los billetes para la corrida de Beneficencia se expendan en el despacho, reservando por supuesto sus localidades á los abonados.

Tres toros defectuosos de Ribamillan se lidiaron el jueves en Zaragoza, siendo malos el segundo y tercero.

Al primero lo mató Quilez de un galletazo y dos pinchazos; el segundo murió en el callejón, y el tercero lo mató «Valladolid» de una al bies algo caída.

Hizo mal tiempo y la entrada fue regular.

Caballos muertos, 1.

El día 11 hubo novillos en Valdemoro.

El tercer novillo corrido cogió á un chico llamado Emilio (el Vieja) y lo volteó; cayó de cabeza, y cuando fué llevado á la enfermería había muerto, pues tenía deshecho el cráneo.

El toro de muerte fué banderilleado por Leal, que puso un par á la media vuelta, y otro de sobaquillo; el *Palencia* un par superior al cuarteo; el *Melero* uno regular cuarteando y Joaquín del Río medio también al cuarteo.

El matador Félix Martín (a) (Pintado) acabó con el bicho de seis pinchazos y media atravesada, cuatro intentos de descabello, echando el pie izquierdo delante, tuvo 10 estocadas, dió cuatro pases naturales, 15 derechas y también lo domó dos veces; estuvo infernal. Los novillos corridos de Manuel Blanes, buenos.

TELEGRAMA.

SEVILLA, 14.

Ocho toros Anastasio, buenos; doce caballos; matadores, bien; Fuente, *Corrinche*, puntazo; *Currito*, enfermo; Mazzantini alcanzó ruidosa ovación muerte tres toros.

TOROS EN BILBAO.

Primera corrida celebrada en la plaza de Vista Alegre el 2 de Mayo de 1885, en la cual se debieron lidiar seis bichos de D. Julian Bañuelos y Salgado.

Y digo se debieron lidiar, porque, como verán Vds., apreciables taurófilos, la empresa, á cargo de D. Victor Fau, se permitió barajar los cornúpetos correspondientes á las dos corridas, y darnos en cada una tres mezclados de la ganadería mencionada y de D. Atanasio Rodríguez; y no obstante les pusieron á los seis la divisa de Bañuelos, lo cual, que no incomodará á ninguno de los dos ganaderos; porque esto apenas si lo conoció el público que veía que dieron igual juego uno toros que otros, si se entiende por juego de estar hechos unos bueyes sumamente hujos durante todos los toros, excepto el quinto toro; pero ¡ohé por los aficionados que toleran que pasen á banderillas frías, no tomando más que dos varas un toro, tres otros, y ellos obligándole por espacio de 10 minutos. A las tres y media en punto ocupó el primer presidencia el alcalde de A. Juan Sr. Aguilar, y á los señores de la banda de música se hizo el paseo de las cuadrillas capitaneadas por Felipe García y «Lagartija»; y colocados cada uno en sus puestos se abrió la puerta del chiquero.

anunció el primero, retinto, abierto y caído de cuerna, de muchas libras, parado y con ganas de bajarse, porque á los primeros capataces comenzó por soplar á las capas y huirse; pero tanto y tanto le molestaron que salió una vez detrás de Bernardo Hierro, y saltó con él al callejón, dándole el consiguiente susto; vuelto al redondel le hicieron los chicos algunos rezos y le suplicaron luego repetidas veces que entrase en varas; pero el toro decía que no con la cabeza y andando hacia atrás se daba media vuelta y de este modo embastió al foso hasta tres veces; por fin tomó dos puyazos del Sastre matándole en jaco y dos de Ataban derribándole en ambas y estando al quite los espadas, si bien el buey se salía solo de la suerte.

Y sin más hizo la señal el presidente y pasó á banderillas frías, volgando «Joseito» un magnífico par al cuarteo y otro superior al seso, y «Corito» uno al relance, pasado; el animal en este tercio tomó tres veces el olivo.

Felipe, de azul y negro, cogió los trastos y después de uno en redondo y dos con la derecha, sufrió una colada y se tira de lejos al volapié, resultando una media en hueso bien señalada, saliendo el diestro por la cara y trompica; luego le dió unos cuantos telonazos para otro pinchazo bien señalado, una pasada sin herir, cayendo delante de la res, sin que esta hiciera nada por él; varios amagos y una algo contraria que ahondó Bernardo Hierro desde el callejón y le multaron; el puntillero á la cuarta; el toro saltó en este tercio al callejón cinco veces; pero crea que ya no saltará más; ¡páale la tierra leve!

Retirados los cadáveres del redondel, asomó la jeta el segundo de Bañuelos, retinto, meleno, corral-alto, de escasas libras y por item resentido de los cuartos traseros; salió abauto y se encapía al hierro; Felipe en un recorte que le hizo lo derribó y creíamos que no volvería á levantarse. A fuerza de mucho obligarle tomó cinco puyazos, tres de ellas de refilon; total, dos varas en las que mató medio caballo porque el otro medio estaba ya muerto á consecuencia de la enfermedad que contrajo en las astas del toro anterior. Tomaron las banderillas Eusebio y Galindo, clavando el primero par y medio al cuarteo y uno orejero, de frente el segundo. Cambiada la suerte empuñó «Lagartija» los avíos de matar, y después de ocho pases como pudo y lo permitía las malas condiciones de la res, intercaló una estocada baja á volapié tirándose de lejos, un pinchazo bien señalado y una algo caída. El puntillero acertó á la primera. El espada vestía de cobre y negro.

(Se continuará.)

¡OLE! ¡OLE!

No crean ustedes que voy á ocuparme de aquel célebre caballo que alcanzó algunas victorias en el Hipódromo de Madrid hace años, ni del entusiasmo con que repiten el epígrafe de este artículo los aficionados al arte flamenco cuando la bailaora da el doble quiebro ó la cantora lanza una nota que no se confunde con la queja de un ruiseñor, ni de la admiración con que se nos escapa la frase aludida cuando pasa á nuestro lado una morena ó una rubia de formas esculturales, ojos revolucionarios, boca incitante y andar provocativo: vamos á ocuparnos de los joles que oímos en la plaza muchas veces, pero sobre todo cuando dan los diestros algún pase cambiado ó tiran la montera en el momento de ejecutar una suerte. ¿Qué mérito encontrarán los aficionados en que un diestro, con más ó menos fuerza en la cabeza, haga un movimiento brusco y arroje la montera por el suelo? Yo preocupado por esta cuestión he practicado esa suerte muchas veces á solas en mi casa y puedo asegurar que no tiene mérito, ni para ejecutarla se necesitan dotes especiales, ni valor, ni inteligencia, ni nada. Así es que los aficionados que aplauden al ver por el aire la montera, deben entusiasmarse sin duda por la gracia con que el espada mueve la cabeza, y en esa caso habremos de dar la razón á los que tachan de inmorales á las corridas de toros, y tememos que algún día llueva fuego sobre la plaza, como sobre Gomorra y los otros pueblos de que nos habla la Biblia.

Pero cuando los ¡oles! suben de punto, es al dar un diestro pase cambiados. ¡Qué entusiasmo, qué voces! Cualquiera diría que el pase cambiado es la suprema suerte del toreo, y sin embargo, el tal pase ni tiene mérito, ni es arriesgado, ni sirve en fin, más que para engañar á cuatro bobos. Se dá estando el diestro fuera de cacho completamente, no sufre el toro destrouque alguno, no se corrige de cualquier defecto que tenga, ni demuestra en el matador que lo dá, más que ganas de alcanzar un injusto aplauso y poca conciencia para practicar el pase de pecho, del cual es mala parodia el cambiado. Desterremos esos aplausos y esos entusiasmos tan improcedentes, pues de lo contrario, dentro de poco tiempo las verdaderas suertes del toreo van á desaparecer substituyéndolas esos otros lances que con hijos del miedo y de la falta de conciencia para practicar los preceptos de los grandes matadores.

TOROS EN VALLADOLID.

Corrida celebrada el 10 de Mayo de 1885.

Presidencia del Sr. D. José Barrasa.

A las tres y media, que era la hora anunciada en los programas, ocupó el palco presidencial y dió principio la lidia, rompiendo plaza.

Bolichero, de la ganadería de D. Juan Martín (antes Granja), de San Agustín (Colmenar Viejo); «Ojitos» saltó con la garrocha regular; «Artillero» y el «Sastre», picadores, de tanda, le agojearon seis veces la piel, costando tres regulares tumbos al segundo; dos veces mojó el palo el «Calesero» y perdió un petro; durante este tercio el toro se mantuvo bravo, manifestando despues tendencias á huir.

«Terneros» y Eusebio le colgaron tres pares, correspondiendo dos al primero, todos ellos muy medianos. Juan Ruiz «Lagartija» que lucía rico traje verde botella y oro, brindó en la forma ordinaria, empezó dando un pase de pecho superior, tres en redondo, dos preparados, y sobre corto dejó media estocada en todo lo alto. Tres pases con la derecha y en la misma forma, largó otra media estocada, sacó el estoque y descabelló al tercer intento. Palmas.

Mariposo se llamaba el segundo; desde que salió al ruedo demostró no estar dispuesto para pelear, pero en fuerza de acosarle saliendo hasta los medios, se pudo conseguir se acercara al «Artillero» dos veces y tres al «Sastre», sin consecuencias.

«Galindo» prendió un buen par, y medio tan mediano como el entero que á «Corito» le correspondió.

«Lagartija», que sin duda no observo que el toro tenía muy baja la cabeza, empleó una lidia contraria, citando siempre descubierta, sufrió un desarme, salió embrocado, hizo pesada la faena y arrancando largo al tirarse á herir, el toro tuvo lugar de enmendar el viaje, y resultó de toda una estocada de las llamadas pescueceras; algunos aplaudieron ¡inocentes!

Con más voluntad que su hermano salió **Gaitero**, colorado y de romana; «Artillero» picó cinco veces rasgando en una, «Sastre» lo hizo cuatro y perdió el caballo; «Ojitos» y Bernardo salieron en competencia para hacerlo peor y nada tuvieron que echarse en cara; el toro estaba huido y sin hacer caso de la muleta de «Lagartija», en una de sus salidas, el diestro aprovechó y remató de una estocada en lo bueno. Palmas.

El cuarto y último de Colmenar, y que correspondía á «Lagartija», atendía por **Escribano**; «Ojitos» repitió el salto, y como en el primero, cumplió regularmente; el «Artillero» se acercó tres veces cayendo en una; «Calesero» llevó un gran porrazo; el «Sastre» fué desmontado dos veces, y el «Pajarero» perdió un caballo, cayendo al descubierta; cuando el bicho se disponía á engancharlo, «Lagartija» se agarró á la cola y se lo llevó, mereciendo grandes aplausos que se repartió con el «Ojitos», por su oportunidad al cubrir con el capote el cuerpo del picador. ¡Olé!

«Lagartija» tomó los palos de manos de los de tanda, y cuarteando muy corto, dejó en lo alto de la cruz un excelente par, el de la tarde; quiso quebrar al colocar el segundo, pero resultó un cambio de tercera clase y un par caído, despues dejó otro medio en igual forma.

Armado de estoque y accesorios, brindó á varios aficionados, que se hallaban en uno de los burladeros; despues de un regular trasteo quiso citar á recibir, pero como no vació lo que debía, resultó un embrollo y gracias á una estocada contraria y baja de la que el toro se echó, que sin esa circunstancia nos hubiera dado un disgusto.

El quinto y sexto procedían de la ganadería de D. Pedro Barranco, de Cabezas de San Juan (Savilla); correspondía matarlos al medio espada José Martínez Galindo. Mediana fué la lidia que se le dió por lo cual nos abstenemos en detallarla; sólo lo hacemos del fin trágico que cada uno tuvo.

El primero lo pasó Galindo á la carrera, y demostrando miedo, perdió el trapo, pinchó en la tierra y en el espacio; y por último, dándole las tablas, le tendió á sus pies de un colletazo regular; el público le arrojó toda la yerba que en gran cantidad crece en los tendidos; la silba aun se escucha.

Mientras los muchachos pareaban el segundo, el señor presidente llamó á su palco á «Lagartija» y parece le ordenó se encargara de la muerte del toro, á lo que accedió; dada la señal y cuando Galindo se disponía á cumplir su prometido, Juan le cogió los trastos, no sin que el primero opusiera á ello alguna resistencia, pero lo cierto es que se le despojó de los atributos y «Lagartija» empleando un mediano trasteo, remató á la fiera de un excelente golletazo muy superior al que Galindo propinó á la suya.

De la yerba arrojada al compañero, señor **Lagartija**, correspondió á V. las dos terceras partes.

Y para terminar, señor presidente, si no lo toma V. á mal, he de permitirle hacerle una observación. La presidencia, creemos, está para hacer que se cumpla en todas sus partes el programa, sin que pueda con sus atribuciones alterar, y menos en perjuicio de nadie, y con lo ocurrido por virtud de la orden dada á **Lagartija** para que matara el toro que á Galindo correspondía, se perjudica notablemente la reputación artística del segundo, y se le hace pasar por una vergonzosa humillación. No es menos culpable el que, pudiendo, no se niega á secundar una orden que pedía haberse reformado, habiendo hecho justas y prudentes observaciones: el **Lagartija** faltó al compañerismo con más conocimiento de causa que el señor presidente, y por lo cual es más censurable su conducta, pues bien sabe ese diestro que no siempre se está de buena, y entonces más que nunca es cuando debe ayudarse al débil, y en su carrera, como en todas, ninguno es necesario, y todos útiles, y á veces se debe la vida al que parece vale menos; ya conoce V. casos prácticos y es inútil que aquí los consignemos.

EL ENANO DE MADRID.

GACETA DE LOTERIAS Y DE TOROS.

«El periódico más barato de España»

Regala á los suscritores de provincias, que lo pidan, la lista de los números premiados en los sorteos de la lotería: los que se suscriban por un año tendrán derecho á recibir gratis un libro con la reseña de todas las corridas que se celebren en Madrid.

TRES PESETAS al año en Madrid.

CUATRO IDEM idem en provincias.

Administración: Fuenqarral, 146, segundo.

Madrid: 1885.—Imprenta de José de Rojas, Tudescos 84.